

ANTROPOLOGÍA DE LA INTROSPECCIÓN

Antonio Pompa y Pompa

Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM

El estudio del hombre ha sido problema central de la filosofía y de la antropología en todos los tiempos, pero nunca como ahora ha absorbido la atención de los pensadores de las más significadas escuelas. En la interpretación del comportamiento humano, desde sus manifestaciones más elementales hasta las que son consecuencia del intelecto, el pensamiento de filósofos y antropólogos nos muestra a la "humanidad" (símbolo, respuesta, mundo de espacio y tiempo, hechos e ideales) y al hombre en sus productos naturales (mito y religión, lenguaje, arte, historia y ciencia). El hombre tiende a la concentración para conocerse y con mayor o menor urgencia formula clara o borrosamente sus problemas. La humanidad como un todo, sin que queramos poner en duda la libre elaboración personal, busca su esclarecimiento. Seguir paso a paso el proceso equivaldría a escribir una historia de la cultura poniendo de relieve la interpretación que el hombre ha confeccionado sobre sí mismo.

Para comprender histórica e ideológicamente nuestra época, veamos el problema desde la antigüedad, sigamos con el medio evo y la modernidad. En estos tres enfoques veremos que debemos tener en cuenta, que el hombre ha configurado su gran interés por la introspección. La antropología contemporánea sometida a embates de opiniones que desconocen o pretenden desconocer la secuencia temporal de las referidas tres épocas, no realiza fructíferamente su cometido por carecer de las raíces abocadas de su pasado.

Desde la antigüedad el hombre ha hecho esfuerzos por conocerse a sí mismo. Si rastreamos en la historia, quizás desde el paleolítico encontraremos el origen de un autoconocimiento. Es probable que desde esa remota época se manifestara el despertar

del interés por el autoconocimiento aun en zonas diversas y aisladas sin mutua comunicación. La humanidad, después de muchos siglos, sin importar la región donde habitan sus individuos, sigue con la constante interrogante acerca del ser, que constituye una antropología, posiblemente la primera, de la cual el yo no está ni puede estar ausente.

Karl Jaspers nos dice que se hace conciencia de sí mismo: el pensamiento se vuelve hacia el pensamiento y lo hace objeto, descubre lo universal y atiende a las categorías fundamentales con las cuales pensamos. El tiempo manifiesta lo que más tarde llamaremos razón y personalidad, gracias a la espiritualidad, al nacimiento del filosofar y, por ende, al ejercicio del pensamiento especulativo.

El devenir de la humanidad nos lleva al mundo greco-romano. En la Grecia inmortal, en amplio periodo secular, la reflexión filosófica señala la relación profunda que conduce a la concepción "integral" del hombre al enfoque de una auténtica "antropología integral".

Sócrates y Platón ejercieron una introspección que los convierte en centrales; a ellas debemos el planteamiento de problemas sobre la vida interior que ha mantenido viva, a través de muchos siglos, la atención que el ser humano ha puesto sobre sí mismo.

Aristóteles en sus estudios de lógica y ética puso en primer plano al hombre como cognoscente y forjador de perfección. Las escuelas postaristotélicas: la estoica y la epicúrea, enfocan a la naturaleza humana, y si espigamos en la amplia literatura griega, comprobaremos cómo el problema humano está presente.

Desde la antigüedad griega, toda antropología, cultural o filosófica, observa las perspectivas de lo humano que Roma aceptó dándole resultados peculiares para el conocimiento del hombre. Con el cristianismo se proclama la salvación en la trascendencia, que San Pablo, con el "conócete a ti mismo" del oráculo de Delfos enfoca hacia el alma humana, como lo testifica su Carta a los Romanos, la que obliga a una introspección íntima, estimulante inescusable hacia el autoconocimiento.

San Agustín, aprovechando las mejores enseñanzas, con el criterio selectivo de Plotino y de Platón y de las tradiciones griegas, va el encuentro del hombre consigo mismo desde una perspectiva espiritual. La antropología que proyecta la aportación agustiniana

se enfoca hacia la introspección y concentración que hace el filósofo acerca del hombre y de la teología.

El problema del hombre ha sido y seguirá siempre hasta nuestros días. Recordemos aquel pensamiento de Luis Vives: *Semper aliis credunt, nunquam ad se ipsi revertuntur*: siempre creen a otros, jamás regresan a sí mismos.

En nuestros días, Kant, en "Sobre el saber filosófico" cuestiona: ¿qué es el hombre? Lo que sólo puede responder la antropología; es decir, el hombre y su circunstancia, diría José Ortega y Gasset.

Luis Farré nos dice que aunque Kant no sustente lo que denominamos en la actualidad antropología, por exigencia de su posición filosófica señala una de las vías, posiblemente la mejor que debe seguirse. Ciertamente, dispersa el conocimiento del hombre en psicología, ética, sociología, política; con un desarrollo enciclopédico y desde un principio raíz que anuncia lo básico. Farré concluye que hay más antropología en la "Crítica de la razón pura" que en la obra que titulara "Antropología"; mas del pensamiento kantiano podemos colegir que ayuda a descubrir la presencia del hombre, y esto es antropología. El mismo autor nos hace reflexionar acerca de que el hombre no puede preguntar sobre el ser en general; pues para que la pregunta tenga sentido y pueda guiarnos a una respuesta, debe partir de su propio ser. Es así —nos dice—, como mediante estas interrogaciones la razón humana no sólo pone en evidencia su finitud, sino que comprueba que su más íntimo interés está concentrado en esta misma finitud.

Heidegger quiere mostrar que el problema antropológico no es el problema básico y fundamental de la filosofía, sino sólo en cuanto es metafísico. Supone, y por lo menos debe partir de él, un planteamiento metafísico. Es así como por rodeo y con otro signo, vuelve a la pregunta fundamental de todo filosofar griego y escolástico; la pregunta sobre el ser y, concretamente, sobre el ser del hombre, esto indiscutiblemente desemboca en la antropología de la introspección.

Ernest Cassirer escribe en su "Antropología Filosófica" que parece reconocerse en general que la autognosis constituye el propósito supremo de la indagación filosófica. En todos los conflictos entre las diferentes escuelas este objetivo ha permanecido invariable e inmovible: probó ser el punto arquimédico, el centro

fijo e inmutable de todo pensamiento. Tampoco los pensadores más escépticos negaron la posibilidad y la necesidad del autoconocimiento. Desconfiaban de todos los principios generales concernientes a la naturaleza de las cosas pero esta desconfianza se endebezaba al inaugurar nuevos y más seguros modos de investigación.

Cassirer nos hace ver, que en el desarrollo paulatino en casi todas las formas de la vida cultural, existe una antropología primitiva al aldo de una cosmología primitiva. La cuestión del origen del mundo se halla en general entrelazada con la cuestión del origen del hombre. La religión —nos dice—, no destruye estas primeras explicaciones mitológicas; por el contrario, preserva la cosmología y la antropología míticas dotándolas de nueva forma y de una realidad con mayor profundidad. Por lo tanto, el conocimiento de sí mismo no es considerado como un interés puramente teórico, no es un simple tema de curiosidad o de especulación, se reconoce como la obligación fundamental del hombre. El "conócete a ti mismo" se considera como un imperativo categórico, o una ley moral definitiva, y se puede observar en el correr de la historia universal en el judaísmo, en el budismo, en el cristianismo, etcétera.

Como hemos visto, el hombre tiende a la concentración para conocerse. La humanidad como un todo, sin que queramos poner en duda la libre elaboración personal, busca su esclarecimiento dentro de una excelencia antropológica que obliga a la mayor seriedad en la autorreflexión. Desea poder cerciorarse —nos dice Martín Buber—, por dentro, de la totalidad humana, que surge por sí misma, digamos por impulso, de la sinceridad en conocerse.

¿Quiere decir que la antropología nos lleva siempre a una seguridad? Es el destino del hombre y de todo saber, hacer cada vez más, avanzar la introspección en ahincado esfuerzo por el conocimiento del hombre. Cuando ocurre preguntar porqué es así, la única respuesta puede darla el ser del hombre. Y el ser del hombre es precisamente el objeto de la antropología.

La antropología, pues, nos lleva al concepto de lo que es el hombre, la persona humana, cuyo método —nos dice Alberto Caturellí—, consiste en un progresivo adentramiento en el hombre desde el plano inmediato de los datos experimentales, que le permiten discurrir sobre la personalidad psicológica; hasta el plano más profundo de la personalidad ontológica, donde será posible

encontrar el núcleo final, último, constitutivo, del hombre mismo.

En cuanto a lo primero, el análisis conduce al descubrimiento de que el hombre es "una realidad de orden espiritual", concepto de la filosofía in-sistencial, propuesto por Ismael Quiles en su estudio acerca de "La persona humana", pues nos dice que sólo un espíritu puede decir yo, ensimismarse, como lo sostienen en: "La esencia del hombre".

Descúbrese así el "yo-psicológico" por el cual tengo conciencia del yo y del mí, es decir, yo tengo conciencia de que pienso, por ejemplo, y tengo conciencia de mí; yo-objeto y yo sujeto que nos manifiesta su identidad, su actividad, su unidad total y su identidad histórica. De este modo, esta fenomenología del yo empírico muestra que no es suficiente la identidad y la unidad orgánica sino que requiere de la actividad de la conciencia. De este modo la "síntesis consciente" en que consiste el yo psicológico conduce a la evidencia de que semejante síntesis aparece "como procediendo inmediatamente del punto de origen" que no es otro que un sujeto, un yo ontológico, como lo afirma Quiles en su tratado acerca de "La Persona Humana".

Siguiendo el pensamiento in-sistencial de Ismael Quiles, se sugiere esta pregunta: ¿cuál es "mi yo" en realidad? y nos dice que es aquello por lo cual *en último término y en el fondo de mi ser*, yo me doy cuenta de que todo esto que me constituye está unido y se mantiene unido coherentemente, formando la totalidad de mi ser, como desde su *última base* de sustentación. Sin esto todo lo demás se desintegra, degrada y derrumba y aniquila porque deja de formar esa totalidad de mi yo, al perder su último fundamento. Esto es lo que Aristóteles denomina el *principio*, es decir, aquello de donde en último término procede mi yo. Esto será el *sí mismo esencial*, la esencia de mi yo, aquello por lo que yo en último término soy yo.

En la historia de la filosofía desde los griegos a los modernos de Occidente y desde los orígenes hasta nuestros días en Oriente, la pregunta por la esencia del hombre ha sido constante, aquello que constituye el *núcleo* de donde todo surge y en donde todo se apoya y a lo que todo se refiere en último término en el hombre. Y, ¿cuál es ese núcleo esencial para mi mismo ser, para mi mis-midad?

La filosofía in-sistencial de Ismael Quiles nos dice: que quie-

nes han intentado siempre dar con lo que es la esencia del hombre, aquello por lo que el hombre es hombre, aquello por lo que yo soy yo y tú eres tú en última instancia, está intrínsecamente presente en el contenido semántico del vocablo *Esencia*, término latino que viene del verbo *esse*, que significa *ser* y el sustantivo *esencia* que significa *acto de ser*.

Debemos, por tanto —nos dice Quiles—, continuar la búsqueda del qué y cómo es el sí mismo esencial, el último porqué, el núcleo de donde todo surge y en donde todo se apoya y a lo que todo se refiere en último término en el hombre.

Y el mismo filósofo ocupándose sobre la interioridad nos dice que se experimenta una corriente compleja de realidades, una especie de continua efervescencia, en la cual en una simbiosis aparecen realidades físicas, sentimiento de malestar, de placer, realidades psicológicas como las sensaciones, imaginaciones, impulsos de atracción y repulsión de las cosas y de las personas, de amor y odio, de simpatía, de intuiciones, de conceptos abstractos, de ideas. Es todo un mundo que está conectado entre sí y forma el mundo de mi interioridad: todas estas circunstancias externas, toda esta corriente dentro de mí, las experimenta conectadas con un núcleo en mi interioridad, en el cual y desde el cual yo las asumo como mías, es decir, pertenecientes a mi mismidad; en ese centro interior y desde él, yo tomo conciencia. En ese centro interior está el núcleo al que se refieren todas las realidades que constituyen mi *sí mismo integral*.

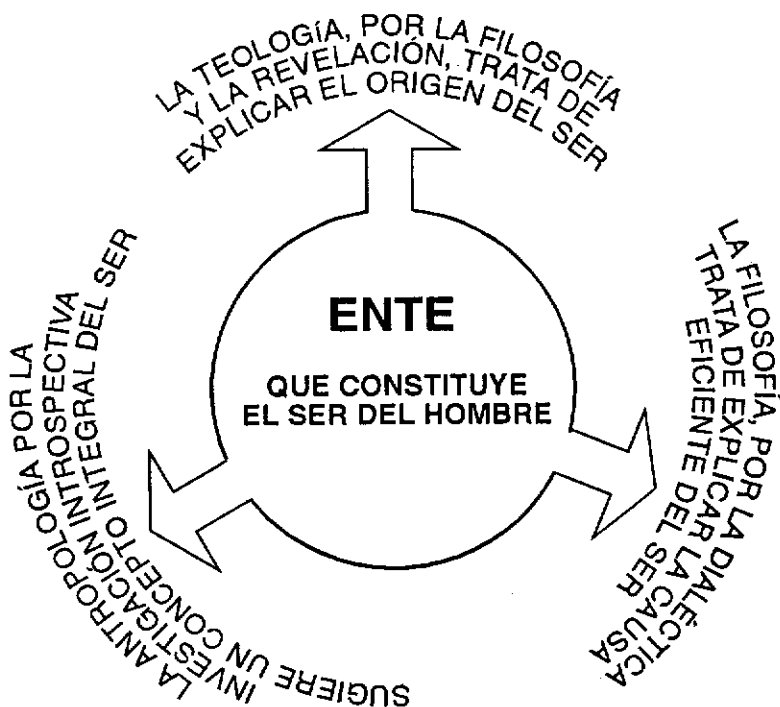
De todo lo expuesto se colige que ese centro interior es mi realidad más profunda de la cual surgen y a la cual se refieren todas las demás realidades que me constituyen, cual es la inteligencia, la voluntad, la moral, la estética, etc. Este es mi *sí mismo esencial* es decir, el que *en último término me constituye a "mí mismo" con mi mismidad humana individual, única y exclusiva*.

Al concluir este ensayo en que he tratado de explicar lo que es la esencia del hombre como persona, vemos que el "espíritu", la esencia que le da el ser, salva su individualidad dándole los límites que lo definen de manera inconfundible, porque sin la percepción de su esencia no habría hombre.

Después de estas reflexiones de la dialéctica filosófica, busquemos un concepto antropológico integral del hombre. Las expansiones del pensamiento inquisitivo gestadas por la moderna

antropología, ya por Malinowsky, ya por Lévi-Strauss, ya por Margaret Meade, nos plantean una nueva concepción de la antropología. La antropología física, la arqueología, la etnología, la lingüística, etc., son manifestaciones externas, no nos dan un sentido integral, son manifestaciones de superficie. Esto nos hace sugerir una nueva rama de la Antropología, la *Antropología de la Introspección*, que nos lleva a la profundidad del ser y el hacer del hombre y de las cosas del hombre.

La ciencia en busca de la esencia del ser



ABSTRACT

The study of man has been and continues to be a central problem in Philosophy and Anthropology, due to the fact that man tends to look introspectively to learn about himself, as we have seen him do it historically since the times of ancient civilizations.

Socrates and Plato practiced introspection and to them we owe the conceptualization of the interior life which has maintained the human being.

Cultural Anthropology, like Philosophy, observes the human perspectives that provide insight into the intrinsic knowledge of man, as the Delphi Oracle announced with "know yourself" which focuses on an integral sense.

In "*Sobre el saber filosófico*", Kant asks, "What is man?" The question can only be answered by Anthropology, that is by the study of man and his circumstances, as Ortega and Gasset say.

The field of Anthropology leads us therefore to the concepts of what is man, what is the human person and what is the being of man, by examining deeply into man to the most profound point of his ontological personality, where it will be possible to discover the last nucleus of man himself. This can only be explained completely by the field of Anthropology of Introspection.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

ALLAND, Alexander

El imperativo humano, Extemporáneos, México.

BEALS, Ralph y HOJER Harry

Introducción a la antropología, Aguilar, Madrid.

CASSIRER, Ernest

Symbol, Myth and Culture, Edited by Donald Phillip Verene
Antropología Filosófica, FCE, México.

DENNETT, David C.

La actitud intencional, Gedisa, Barcelona.

FARRÉ, Luis

El hombre y sus problemas. Antropología filosófica, Guadarrama, España.

GEERTZ, C. y CLIFFORD, *et al.*

El surgimiento de la antropología postmoderna, Gedisa.

GONZÁLEZ ECHEVERRÍA, Aurora

La construcción teórica en antropología, Anthropos, Editorial del Hombre.

GÓMEZ, Luis B.

Iniciación a la antropología, [s.p.i].

KAPLAN, David y MANNERS, Robert A.

Introducción crítica a la teoría antropológica, Nueva Imagen.

KROEBER, Alfred

Antropología general, FCE.

LÉVI-STRAUSS, C. *et al.*

La antropología como ciencia, Anagrama.

LORITE MENA, José

El animal paradójico. Fundamentos de antropología filosófica, Alianza Universitaria, Alianza.

LORAEZ, David

The Human Meaning of the Social Sciences, Meridian Book.

ORTIZ, Oses

La nueva filosofía hermenéutica. Hacia una razón axiológica, Anthropos, Editorial del Hombre

Primer Coloquio Internacional sobre Antropología Filosófica in-sistencial, Depalma, Argentina.

QUILES, Ismael

Cómo ser sí mismo, Depalma, Argentina.

Introducción a la filosofía, Depalma, Argentina.

STEPHEN A. Tyler (ed.)

Concepts and Assumptions in Contemporary Anthropology, *Anthropological Society Proceedings*, 403.

THOMPSON, Laura

Hacia una ciencia del hombre, Talleres Intertipográficos de Ediciones e Impresiones Rodas, México.